



Hacker colombiano que trabajó para El Chapo testificó en el juicio en colaboración con el FBI

Christian Rodríguez llegó a Sinaloa a inicios de 2008, superando apenas los 20 años de edad. Era residente de Colombia y se encontraba desarrollando su propia empresa de ciberseguridad, razón por la cual abandonó sus estudios en ingeniería de sistemas.

Alex Cifuentes, narco colombiano, fue quien llegó a Christian a conocer a El Chapo. Cifuentes era socio del líder del cártel de Sinaloa, para el que la familia Rodríguez instaló un sistema seguro de comunicaciones, a prueba de interceptaciones.

Joaquín Guzmán quería lo mismo, por lo que Christian aceptó a trabajar con él. La relación laboral entre ambos duró hasta 2012, con al menos 10 encuentros frente a frente y comunicaciones por teléfono, según testificó Rodríguez este miércoles durante el juicio contra El Chapo en Nueva York.

Según lo relatado, el joven colombiano era de mucha confianza para Guzmán, por lo que también le pidió un software espía para calmar una obsesión personal, que se trató de vigilar a las personas de su entorno, incluyendo a su esposa Emma Coronel y una amante.

«Me llamaba todo el tiempo para pedirme cosas para el software espía», dijo Rodríguez, de ahora 32 años.

Sin embargo, el especialista informático decidió colaborar en determinado momento con la autoridades de Estados Unidos, abriendo paso a las comunicaciones íntimas y comprometedoras del narco, que ahora son utilizadas como pruebas en contra del capo mexicano.

Rodríguez mencionó también que Cifuentes lo llevó a México para que le ayudara a resolver problemas básicos, como conexiones a Internet lentas e inestables.

En la primera reunión con los capos, Rodríguez propuso instalar un sistema de Internet de alta velocidad mediante un cable desde la ciudad hasta un punto cercano y luego por vía inalámbrica hasta el campamento en las montañas de Sinaloa, donde se ocultaban.



Hacker colombiano que trabajó para El Chapo testificó en el juicio en colaboración con el FBI

A Guzmán «*no le gustaba escribir en la computadora, prefería hablar*», dijo Rodríguez.

Después de un mes y medio, Rodríguez regresó al mismo campamento y le propuso a Guzmán colocar un sistema seguro de llamadas sobre Internet.

Dicho sistema funcionaba con un servidor principal protegido por firewall, conectado a Internet, por el que se podrían comunicar de forma encriptada entre teléfonos al marcar tres dígitos, como las comunicaciones internas de una oficina.

Además, instaló un adaptador para que teléfonos convencionales análogos se conecten a la red, además de un servidor de troncales que les permitía hacer llamadas seguras a cualquier teléfono.

El costo por todo esto fue de 100,000 dólares, dinero que se le pagó a Rodríguez en efectivo.

Rodríguez también informó que cuando regresó a México, Guzmán le pidió el software espía para celulares y computadoras. El especialista le mostró una aplicación que se instala para monitorear las actividades de un dispositivo, obtener su ubicación o registro de llamadas, copiar los mensajes y correos electrónicos.

El Chapo aprobó la idea y pidió que también se pueda abrir remotamente el micrófono del dispositivo. Rodríguez habilitó dicha opción y en adelante instaló el software en al menos 50 teléfonos que Guzmán repartiría entre sus aliados y familia, sin advertirles que serían espíados.

Cuando el Buró Federal de Investigaciones (FBI) supo por medio de una fuente confidencial acerca del trabajo de Rodríguez, en 2009 le tendió una trampa.

Un agente del FBI se hizo pasar por un gánster y grabó al colombiano en un hotel de Manhattan hablando sobre sus servicios.

Al no querer correr el riesgo de ser acusado por conspirar para el narco y pasar el resto de su



Hacker colombiano que trabajó para El Chapo testificó en el juicio en colaboración con el FBI

vida en la cárcel, Rodríguez aceptó colaborar con el FBI.

Rodríguez alertó al FBI sobre el uso de software espía, por lo que los investigadores obtuvieron la autorización para acceder a los registros entre 2011 y 2012.

Luego de colaborar con el FBI, Rodríguez no tuvo que responder a cargos en su contra, por el contrario, recibió un pago de 460 mil dólares por «*gastos y servicios*» prestados, indicó el agente Marston.

Por otro lado, el abogado de Guzmán, Jeffrey Lichtman, aseguró que Rodríguez tuvo un «*pase libre*» en Estados Unidos en lugar de habersele requerido para declararse culpable por cometer «*crímenes serios*».

Cuestionó una de las revelaciones del agente del FBI Marston, que afirma que por haber contribuido a la captura de Jorge Cifuentes, el hacker puede ser elegible para recibir una recompensa de hasta 5 millones de dólares.